Disolución de la realidad. Esterilidad del trabajo.

Buchanan, Verónica; Flores, Magdalena; Lotta, Rocío; Mundiñano, Gabriela; Novaro, Julia; Recalde, José

¿Cómo tomar posición respecto de lo “normal” en la psicopatología de nuestro tiempo?

Desde hace muchos años nuestra cátedra ha tomado como posición ética y política que todos somos enfermos del lenguaje, que no hay nadie que no esté patológicamente afectado, traumatizado por la lengua.

Nuestro trabajo de los últimos años ha girado alrededor de los síntomas actuales, a partir del desarrollo de discursos sociales imperantes que localizan el criterio de realidad en la vivencia personal. De este modo, el criterio de realidad no se constituye ya alrededor de la noción de conflicto y trabajo psíquico, sino que se lo identifica con la sensación personal.

Afirmación: Todos están enfermos

No hay sino pathos de la lengua. Todos estamos locos porque no podemos sino responder sintomáticamente al trauma de habitar la lengua. Tanto el síntoma neurótico, como el síntoma psicótico son los efectos sujeto de ese trauma. Son respuesta, elaboración, trabajo, incluso orientación respecto de las marcas singulares que el impacto de la lengua ha dejado en cada quien.

Negación: Nadie está enfermo.

En los últimos años asistimos a una transformación en los discursos de nuestra época: partiendo de la liquidez llegando a la post verdad, y atravesando toda la serie de la afectaciones y percepciones de uno mismo.

Esto nos ha traído a una situación actual, cuyos efectos clínicos nos encontramos. La individuación absoluta fue llevada al lugar de la norma en donde cada quien circula con su yo sin tener que hacer la experiencia del conflicto con el otro y con la realidad, evitándose el trabajo de la formación de compromiso. Esto lleva a la vivencia del yo al lugar de verdad inequívoca, reformulando la categoria de verdad como consistencia de una significación. No hay norma, hay normalidad generalizada, en cada uno, en cada yo, en la vivencia personal que puede abrirse paso prescindiendo toda trama, todo lazo.

En este punto, surgen como características de esta normalidad, dos formas del tratamiento del malestar que objetan el lazo, trabajadas por Freud en El malestar en la cultura. Son la soledad buscada y el delirio de masas. Dos formas de sortear la frustración que trae el hecho de vivir con otros. El lazo social como fuente de sufrimiento. Freud se ocupa de señalar que si la soledad buscada logra evitar el sufrimiento del malestar es porque obtiene sosiego. Mientras que considera que el delirio de masas no podría prosperar porque la realidad le impone una resistencia. Pero, siendo nuestra realidad líquida o incluso virtual, la resistencia  ha sido reducida y parecoera que nada impide que cada uno pueda evitar el malestar en la cultura haciendo consistir los sentidos a los que se identifica.

Síntesis: Los normales están enfermos.

La normalidad de los discursos actuales, de aquellos afectados por la soledad o por el delirio de sentidos, nos entrega una forma de sufrimiento actual. Quizás no sea tan nueva porque ya Freud la describió en su texto sobre las neurosis de angustia.

En este sentido reflexionamos sobre una forma de sufrimiento en nuestra época, que no se corresponde con el pathos neurótico o psicótico. Se trata del sufrimiento por el rechazo y la objeción del lazo, de la frustración y resistencia que implican la realidad y los otros. No se trata, como en el caso de las psicosis, de un rechazo de la impostura paterna, sino de la objeción de lo otro en el otro y en uno, y de las frustraciones que impone la realidad.

No sorprende que tanto la soledad buscada como el delirio de masas se acompañan de toda una suerte de síntomas actuales hipocondríacos, ansiosos, irritables. Síntomas de la intolerancia de lo otro y de la falta.

Leemos en este sufrimiento actual una forma de rechazo del trabajo psíquico, de la experiencia del conflicto con el cuerpo, con el otro y con el mundo exterior.

¿Cómo pensar la transferencia, eje de nuestra práctica, en estas presentaciones clínicas?

¿Qué es lo nuevo en estos síntomas actuales?

Nos interesa trabajar con la idea de que al despojarnos de la distinción entre lo normal y lo patológico, nos encontramos con una disolución de la noción de realidad, instancia psíquica que para Freud constituyó un elemento central en su psicopatología.